

## Investigación Acción Participativa en contextos de crisis: las otras pandemias

Alida, **Dagnino Contini**<sup>1</sup>

Sonia **Voscoboinik**<sup>2</sup>

Nadia **Voscoboinik**<sup>3</sup>

<sup>1</sup>Becaria UNLP, FaHCE, alidadagnino@gmail.com

<sup>2</sup>Becaria UNLP, FCNyM, sonia.vosco.lp@gmail.com

<sup>3</sup>Becaria UNLP, FCNyM, nadiavoscoboinik@gmail.com

El 11 de marzo de este año, la Organización Mundial de la Salud (OMS), declaró la situación de pandemia global de la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19) ocasionada por el virus SARS-Cov-2. El anuncio de la pandemia fue iniciador de una cadena de complejidades que obligaron a muchxs<sup>1</sup> a frenar y repensar la vida. El primer eslabón fue la medida de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), decretada por Alberto Fernandez el 19 de marzo del 2020, que trajo aparejada la consecuente profundización de una crisis social y sanitaria ya iniciada a nivel mundial. Las autoras del presente ensayo producimos conocimiento científico situado junto a poblaciones con sus derechos vulnerados, en este contexto, reforzamos el compromiso de activar y profundizar las redes de solidaridad para con ellas además de recurrir a la necesidad de reversionar nuestra labor como becarias de investigación. Trabajamos junto a colectivos de personas en situaciones de gran precariedad social, económica y habitacional. Se trata de grupos atravesados por múltiples exclusiones que van desde la clase, la

---

<sup>1</sup>En este trabajo utilizaremos un lenguaje que intenta ser inclusivo y no sexista, recuperando la noción de “lenguaje libertario” que propone Luciana Peker (2018), teniendo en cuenta una perspectiva de género y con la pretensión de contener múltiples identidades y de trascender el binomio masculino/femenino. Nos interpela el debate actual abierto en cuanto a la despatriarcalización del lenguaje e intentamos pre-figurar formas más democráticas de nombrarnos. A la vez, como afirma Luciano Fabbri en “Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular” (2013) “para aquellxs que sostienen al lenguaje sexista amparadxs en la economía del lenguaje, según la cual hacer referencia a *ambos sexos* sería demasiado desgaste, esta alternativa de escribir con X [o con e] podría ahorrarles un problema, y de no ser así, podría servir al menos para relativizar la validez de su argumento”. Intentamos entonces ser fielxs a esta convicción, sabiendo que no planteamos la expresión superadora y que seguramente cometamos errores, como en toda búsqueda de un cambio. En este camino, tratando de ser lo más respetuosxs posible, nos damos la tarea (un poco como atrevimiento, pero sobre todo como responsabilidad) de alterar expresiones y términos de lxs autorxs citadxs y de nuestra lengua en general. Por este motivo, utilizaremos -principalmente- la letra ‘x’, aunque también femeninos y masculinos, todas, todos y barras, para hacer amena la lectura.

etnia, el género, la generación, causantes de problemáticas ligadas al racismo, a la discriminación, a la desigualdad en el acceso a derechos, entre otras. En nuestro trabajo cotidiano, nos dimos la tarea de repensar la investigación entendida y aplicada con métodos extractivos. En el marco de la sociología comprometida, Fals Borda, quien empezó a indagar en la Investigación Acción Participativa (IAP) como algo que no era tan solo una metodología de investigación, sino también una expresión del activismo social, con un compromiso ideológico implícito para contribuir a la praxis del pueblo, le dio el primer marco conceptual-metodológico a nuestra búsqueda.



Imagen extraída de internet. Autorx: anónimo.

El objetivo de este método apuntó principalmente al apoyo hacia los colectivos populares y a su praxis, con lo cual su tarea principal debía ser aumentar el poder de las gentes comunes y corrientes y de las clases subordinadas y también su control sobre la producción de conocimientos (Rahmnan y Fals Borda, 1991). Como integrantes de un Sistema de Ciencia y Técnica que se rige por determinadas reglas en relación a la producción de conocimientos científicos, no obviamos el hecho de que la IAP representa aún en la actualidad una forma de trabajo subalternizada en el campo académico. Esta es poco comprendida por varixs colegas que la desacreditan como forma válida de construir conocimientos, argumentando que la misma no responde a métodos científicos objetivos y/o que se pone en juego la dimensión emocional. Con frecuencia hemos oído dentro de nuestro ámbito y/o circuito laboral frases tales como: *“Quien se dedica a la militancia no puede*

*hacer trayectoria académica, son incompatibles*"; "A tal colega le gusta salir mucho en los medios, eso es politiquería, no me gusta"; "Hay que saber distinguir el lenguaje académico y las tareas de la tesis de las actividades políticas". Frente a estas afirmaciones, nos preguntamos ¿Cómo podemos seguir escribiendo normalmente cuando en paralelo hay una pandemia que golpea de manera directa y brutal a quienes están vulneradxs en sus derechos? ¿Cómo enfocarnos en nuestras tesis si las personas con quienes trabajamos no comen diariamente, son asesinadas por cuestiones de racismo, de criminalización de la pobreza, o simplemente mueren por desidia en los sistemas de salud, por COVID-19 u otras enfermedades y por falta de acceso a derechos sociales? ¿Es posible desligar nuestras investigaciones de la realidad social que se expresa cada día en un hecho de desigualdad distinto? A medida que hemos desarrollado nuestros trabajos desde la perspectiva de la IAP y apostado a la producción de conocimientos comprometidos con las realidades de las personas, las respuestas que hemos ido reconstruyendo apuntan a que no es posible desvincular el objeto de estudio construido de lxs sujetxs con lxs quienes trabajamos/intervenimos en múltiples territorios. No es posible desencontrar el problema en un proyecto de investigación del territorio material en el que se sitúa. Lxs investigadorxs en formación no somos robots o máquinas que escriben desde sus hogares aisladxs y desentendidxs de la realidad que atraviesa a la población en general (includxs nosotrxs) y, en particular, a la población implicada en las investigaciones. Somos sensibles a todo lo que nos pasa alrededor y humanizamos a las poblaciones con las cuales trabajamos, las consideramos fundamentales para nuestra labor, son compañerxs de trabajo y reafirmamos la necesidad de acompañar y ser parte activa de/en sus luchas.

En este sentido, cuestionamos la existencia de una única forma de hacer ciencia y, en ese camino decidido, queremos problematizar la pretendida objetividad y/o neutralidad en el trabajo que realizamos, que varias veces se nos exige a la hora de escribir nuestras tesis, de publicar nuestros trabajos, de exponer nuestros resultados y reflexiones. A ello se suman las formas y los tiempos exigidos por el sistema científico hegemónico que se adecúan a los lineamientos del conocimiento objetivo, cuando en realidad nuestras entregas, nuestros procesos de investigación, corren con los tiempos que conjugan las emociones de los investigadores, el sentipensar y, por, sobre todo, la situación de vida de las poblaciones con las cuales trabajamos.

Sucede con frecuencia que muchas de las tareas que se desarrollan en el marco de las IAP terminan siendo invisibilizadas en el Sistema de Ciencia y Técnica, ya que no siempre son acreditables ni es posible cumplir

con el régimen de productividad (cantidad de publicaciones, ritmo de escritura de la tesis, número de congresos en los que se participa, entre otros) requerido y esperable para seguir en el circuito o “en carrera”.

Creemos que en contextos de crisis como el actual se torna imprescindible visibilizar las experiencias de IAP. En primer lugar, relevando y explicitando los problemas que emergieron en relación con nuestras investigaciones y, en segundo lugar, compartiendo las respuestas y -puntualmente- las estrategias que hemos ido desarrollando en cada caso o al menos las preguntas que aún quedan en el tintero, con miras a valorizar, promover y socializar estas experiencias.

En este ensayo se desarrollarán particularmente dos procesos de investigación con poblaciones diferentes, pero con una perspectiva y posición político-metodológica para su abordaje compartida: por un lado, el caso de la IAP en contexto de ASPO con migrantes senegaleses de la ciudad de La Plata, en la cual se abordaron las situaciones de racismo institucional, violencia policial y de agentes municipales, violencia mediática y persecución política; y por otro lado, el caso de lxs jóvenes del barrio Nueva York de Berisso con quienes se han estado construyendo estrategias para el sostenimiento de sus vidas, principalmente, en lo que respecta al mundo del trabajo y a la continuidad pedagógica, dimensiones que exponen las desigualdades que afrontan a diario.

### **IAP en pandemia junto a migrantes senegalesxs**

En el caso de La Plata, lxs migrantes senegaleses se han organizado para enfrentar la situación de violencia institucional por parte del municipio y la policía municipal y provincial. Frente a la organización colectiva por parte de dicha población, el Estado municipal ha respondido con más violencia persiguiendo políticamente a sus referentes a través de: detenciones arbitrarias, campañas de difamación mediática y armado de causas judiciales. La persecución política, en esta escalada de violencia institucional, se ha extendido hacia sus abogadxs (integrantes de La Ciega, Colectivo de Abogadxs populares) quienes vienen acompañando a esta población en la lucha por su derecho a migrar y a trabajar.



Flyer del festival con la grilla de las presentaciones

Uno de los objetivos de nuestra investigación durante la pandemia, fue construir una mirada no criminalizante de los líderes comunitarios senegaleses y brindar información para que los organismos de DDHH comprendan cuáles son las mejores estrategias para fortalecer los procesos de emergencia y desarrollo de estos liderazgos migrantes. En este sentido, realizamos dos tareas fundamentales: por una parte, se elaboró un comunicado que se publicó en la página de Facebook del equipo de Investigaciones en Migraciones Africanas y Afrodescendencia de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP); por otra parte, hemos participado en una conferencia de prensa cuyo objetivo fue desmentir/desarmar/deconstruir miradas y discursos criminalizantes sobre la población senegalesa, especialmente sobre sus líderes comunitarios y sus abogadx. En tercer lugar, impulsamos un festival virtual por los derechos de lxs migrantes senegaleses de la ciudad de La Plata (organizado por, entre otrxs, las autoras de este ensayo).



Captura de pantalla en la cual aparecemos algunos de lxs organizadorxs

De esta forma se convocaron a fotógrafxs, artistas digitales, periodistas, trabajadorxs de la cultura, investigadorxs-docentes, estudiantes de la UNLP a participar de la organización de esta actividad. La misma se transmitió por Facebook y Youtube el 12 de octubre del corriente año<sup>2</sup>. Durante el festival se divulgó información sobre los liderazgos de los migrantes senegaleses y sobre de las violencias que el Estado ejerce sistemáticamente sobre ellxs y la población senegalesa en general. La organización del festival implicó un diálogo de saberes, se brindó información sobre el concepto de racismo en general, y en particular sobre el racismo que ejerce el Estado y los medios de comunicación hegemónicos sobre lxs migrantes senegaleses. De esta forma se evitó que en los propios materiales que se generaron en el marco del festival (videos, fotografías, escritos) se reprodujeran mensajes racistas a través de cuestiones como: exotización o construcción de miradas victimizantes sobre esta población. Teniendo en cuenta que la mayoría de lxs fotógrafxs, camarógrafxs, editorxs, artistas digitales, profesorxs de teatro, no se dedican a investigar de manera académica la cuestión de la migración senegalesa, ni temas vinculados al racismo, las becarias de la UNLP que tomamos parte en el festival nos dedicamos a conversar con ellxs para que dichos materiales tuviesen realmente un contenido antirracista, diseñando el guión de los videos y guiando el trabajo de grabación y fotografías.

## Juventudes del barrio Nueva York

<sup>2</sup> Cabe aclarar que el festival contó con el aval del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), Res. N° 33/20.



*"(...) salir y tener contacto con otras personas, que es la sociabilidad, pero... aprendimos otras cosas como estar con la familia."*

*"Yo extraño ir a al escuela"*

*"(...) yo prefiero ir al colegio, porque no entiendo nada"*

*"Creo que tienen que hacer (...) un protocolo mucho mejor de lo que tenemos para que podamos estar uno al lado del otro sin tener riesgos"*

*"(...) empezó una discusión porque los policías no llevaban barbijo. O sea, pretendían que ellxs [chiques que jugaban a la pelota en la plaza del barrio] cumplan todo lo que estaba formado por la ley pero ni siquiera ellos la cumplían. Después volvieron tres patrulleros (...) y se bajaron todos armados, caminaron acá como si fuera un ejército (...)"*

*"Me fui a hacer un reparto y me paró gendarmería (...) me llevaron porque no tenía el permiso (...) me tuvieron ahí 24 horas, pero del trabajo no te dicen nada, no te dan un apoyo (...)"*

*¿quiénes están haciendo algo en el barrio?*

*El barrio en sí, creo. Están los comedores, está Mansión.*

*El barrio en sí hace las cosas, nadie más. Por lo menos acá.*

*Acá en el barrio, gente que no tiene ni para comer se está organizando (...)*

*Y el tema del apoyo, son los chicos nomás.*

*Son más los chicos del barrio los que trabajan que los que vienen del Estado.<sup>3</sup>*

Las juventudes de sectores populares generalmente tienen su voz invisibilizada o al menos en un lugar secundario. En este contexto, fueron las últimas voces recuperadas (y de manera supérflua en muchos casos) las de ellxs junto con las de las niñas.

El segundo caso que comentaremos en este ensayo, es el de un grupo

---

<sup>3</sup> Fragmentos de los *Mini-podcast* producidos por la Radio La Charlatana, iniciativa con jóvenes del barrio Nueva York de Berisso, año 2020. Disponibles en: [https://archive.org/details/@la\\_charlatana](https://archive.org/details/@la_charlatana).

de jóvenes del barrio Nueva York de Berisso. Este grupo forma parte del proceso de investigación llevado a cabo desde el año 2016 cuyo objetivo general es analizar los sentidos que ellxs construyen sobre el trabajo. Sin embargo, en el camino hacia la concreción de objetivos, se topan las metas de lxs propixs sujetxs, la interpelación en el proceso de investigación y la toma de decisiones que, necesariamente, implica seleccionar caminos no siempre esperables, no siempre acreditables por los circuitos de producción de conocimientos científicos sociales. A un objetivo general se le puede enfrentar una pandemia, la alteración cuasi total de las condiciones de vida de las personas y la decisión de hacia dónde avanzar y en relación a qué. Junto con la detención de múltiples actividades, se detuvo también nuestra capacidad de escribir sobre cómo lxs jóvenes entienden el trabajo.



Niñxs del barrio Nueva York en la puerta del merendero comunitario

En el momento en que, luego de haber realizado las entrevistas, habíamos planeado reunirnos una vez al mes con lxs jóvenes sujetxs de la investigación, se detuvieron muchas cosas, pero tantas otras no pudieron detenerse e incluso requirieron de más energía. La experiencia de escritura cambió y, no sólo eso, si no que cambiaron las condiciones materiales para hacerlo.

La investigación está anclada en el barrio Nueva York, pero también en territorio de militancia y trabajo: el Centro Cultural y Educativo Mansión Obrera. Allí no se necesitaron más que unos meses para que el ASPO fuese sinónimo de desempleo, de rebusque, de platos vacíos, de violencias de géneros encerradas dentro del encierro (primeramente, sufrido por las casas de un ambiente a compartir). En los barrios populares la cuarentena no se parece en nada a lo que muestran los medios masivos de (in)comunicación.



No se parecen tampoco las palabras que usan los funcionarios a las realidades de los espacios de la periferia no sólo de las ciudades, sino de las garantías de derechos, a las realidades de las periferias de las vidas dignas. Pero cuando la falta de acceso a derechos se profundiza y las respuestas no aparecen o tardan en hacerlo, el pueblo rearma las redes comunitarias de solidaridad y autogestión de la vida. Por eso, desde su inicio, el pueblo multiplicó sus formas de organización territorial para garantizar lo primero que escasea y se visibiliza como esencial: alimentos, ropa, elementos de limpieza y de higiene, acompañamiento a víctimas de violencia machista, ayuda a personas que forman parte de la población de riesgo, acompañamiento a trayectorias educativas interrumpidas. Para las juventudes de sectores populares, la situación fue más compleja aún: desde hace años su situación discurre entre trayectorias educativas vulneradas e interrumpidas e itinerarios laborales precarizados y flexibilizados. En tiempos de crisis son - junto con otros colectivos - los primeros en ver sus condiciones de vida vulneradas y precarizadas. Replotamos los mercados y los repartos de alimentos para paliar la situación de las familias con trabajos precarios e informales y conformamos una mesa territorial con presencia de casi todas las instituciones y organizaciones aledañas.

Desde allí se armaron materiales y, junto con ellos, campañas para difundir información socio-sanitaria, de bioseguridad y de prevención de la violencia de género. Sumado a ello, estamos en constante construcción de una red solidaria de trabajo para difundir los emprendimientos autogestionados por lxs jóvenes del barrio y aportar desde allí al sostenimiento de sus estrategias de supervivencia. Las actividades que quedaron por fuera de las “tareas esenciales” delineadas por el Gobierno Nacional, como talleres con niñxs y con jóvenes, como las clases en nuestro bachillerato popular y las actividades artístico-culturales (con las muchas otras tareas que se sostienen pero que están invisibilizadas), tuvieron que ser reversionadas con la imposición de la virtualidad como principal herramienta y el desconocimiento de las condiciones inexistentes para su ejecución real. Tuvimos que parar la pelota y preguntarnos: ¿Qué hacemos con nuestras clases, nuestros talleres, nuestras actividades en la plaza, en la calle? ¿Cómo hacemos un ensamble de música ahora? ¿Cómo hacemos para hacer radio en nuestro estudio recién estrenado en un barrio donde los

medios que llegan lo hacen para hablar de lo gris de la calle Nueva York?



“Cajitas mansioneras”. Iniciativa de trabajo educativo-cultural en pandemia.

En esa encrucijada nos encontramos y la resolución fue la de continuar y fortalecer nuestro comedor popular, sostenido junto con las compañeras de la Cooperativa “Juana Azurduy en lucha”, y sumar las meriendas que eran parte de nuestros talleres con niños y jóvenes. Fue además, nuestra forma indirecta de no perder el vínculo generado en ese espacio que lleva por nombre ‘taller’ pero al que le hemos asignado cierta polifonía: es espacio de aprendizaje, pero también de refugio, de descubrimientos, de angustias compartidas, de alegrías eternizables, de acompañamiento en múltiples sentidos. Entonces a la merienda le sumamos “las cajitas mansioneras”, con materiales para que los talleres se trasladen a las casas. Nos resultaba raro, claro. ¿Mansión en casa? ¿Cómo podíamos trasladar la intervención pedagógica, el cariño, las expresiones en las caras, los suspiros, las palabras, la mediación, los gritos? Lo intrasladable de nuestra práctica debió ser reducido a una cajita.

### Los trabajos más allá (o más acá) del trabajo

*“No podíamos estar ciegos o mudos cuando estábamos presenciando –y sufriendo- el colapso de los valores y actitudes positivas hacia la humanidad y la naturaleza” (Fals Borda, 2001: 27).*

Como toda perspectiva de investigación, la IAP tiene sus propias

características y búsquedas. Entre sus principales preocupaciones se encontraban la búsqueda de elementos teórico-metodológicos que guiaran trabajos de campo comprometidos con las realidades de los sectores más marginados y/o vulnerados en sus derechos. A esas primeras indagaciones hoy le incorporamos algunas otras vinculadas no sólo a lo teórico-metodológico (ya que justamente la IAP es nuestra base fundamental) sino también a lo que tiene que ver con lxs sujetxs de nuestras investigaciones, con los *porqués* de las mismas y con el horizonte que proyectamos. Sumado a ello, hemos construido la intencionalidad de llevar a cabo estas tareas con la misma seriedad y disciplina a la que aspira la investigación universitaria tradicional. En este sentido, tal como lo plantea la IAP, pretendemos producir ciencia rigurosa teniendo en cuenta el conocimiento cotidiano de las personas cuestionando meta-narrativas erigidas sobre las bases históricas del cientificismo académico hegemónico.

Esta forma de encauzar nuestras investigaciones, implica un compromiso en la tarea diaria de apoyar/acompañar a las comunidades con las que trabajamos en sus redes económicas, de ayuda solidaria y de contención emocional. Creemos que esta forma de investigación acción participativa, es parte de nuestras labores como tesistas ya que no concebimos a dichas poblaciones como objetos de investigación de los cuales extraer información para completar nuestras tesis y/o escribir papers. Por el contrario, creemos que son interlocutorxs que producen conocimiento junto a nosotras durante todo el proceso de investigación y sus saberes son fundamentales. Por lo tanto, nuestro compromiso con ellxs no es sólo el de producir conocimientos que aporten a mejorar sus situaciones actuales y visibilizar sus demandas, sino que también nos comprometemos emocionalmente con sus sufrimientos, sus luchas y sus vidas.

Entre las tareas que realizamos y/o en las que acompañamos a las personas con las cuales trabajamos en nuestras investigaciones en ambos casos, se desarrollan:

- Tareas relativas a cuestiones burocráticas y/o administrativas -previo y durante el contexto en particular- que permiten el acceso a derechos (en ocasiones a paliativos). Entre ellas podemos mencionar: la inscripción al IFE, a convocatorias de subsidios y/o programas sociales, la gestión de permisos para circular, la elaboración de listados para acceder a diferentes tipos de donaciones;

- Trabajos en relación a la situación alimenticia: sostenimiento en conjunto del trabajo en comedores y merenderos populares que dan de comer a cientos de familias;

- Tareas vinculadas al sostenimiento de la dimensión educativo-cultural de las vidas: realización de actividades educativo-culturales mediante estrategias adecuadas al contexto; acompañamiento para sortear desigualdades en el acceso a la continuidad pedagógica; realización de campañas para la exigencia de la igualdad de oportunidades;

- Tareas que hacen foco en la sostenibilidad afectiva y/o emocional: escucha activa de sus problemáticas, de sus preocupaciones y angustias; construcción colectiva de estrategias urgentes para itinerarios de vidas dignas en contextos de crisis.

En el marco del ejercicio de la IAP como forma de abordar nuestro trabajo, nos encontramos con que nuestra labor de investigación incluía tareas como las ya mencionadas e incluso otras. A raíz de ello, nos empezamos a preguntar por nuestro trabajo, por su sentido, pero sobre todo por su caracterización. Para poder defender lo que hacemos, es necesario - en este cometido estamos- describir la multiplicidad de tareas que están involucradas en la práctica cotidiana de las investigaciones situadas que se posicionan desde la IAP. Consideramos fundamental ampliar la concepción reducida que hoy por hoy define nuestras labores, para ello recuperamos las ideas que desde los feminismos nos permiten hoy construir una noción más amplia de *trabajo*. A partir de los aportes de la economía feminista (Federici, 2013, 2018; Pérez Orozco, 2014 y Rodríguez Enríquez, 2015) entendemos la noción de trabajo en un sentido más amplio, considerando la totalidad de las actividades que se realizan para la reproducción social y sostenibilidad de la vida, y que permiten analizar las múltiples formas que adopta el trabajo cotidiano. Entre las revisiones más actuales, recuperamos la idea que reconstruye Juliana Díaz Lozano (2019) en relación a pensar el trabajo de las mujeres de sectores populares como un continuo de trabajo organizado en constante ida y vuelta en relación a sí mismas, pero también a otrxs y cuyos tiempos varían en función de los contextos y de las múltiples tareas individuales y colectivas desplegadas por ellas mismas. Compartimos con ellas<sup>4</sup> la invisibilización de los trabajos comunitarios, los cuales muchas veces implican un desplazamiento espacio-temporal no medible en términos de jornadas sino en términos de *presencias* en las que se superponen trabajos asalariados y no asalariados (Lozano, 2019).

A continuación, desarrollaremos a modo propositivo algunas ideas

---

<sup>4</sup> Entendemos que nuestra posición como trabajadoras de la Ciencia y Técnica se aleja en diversas cuestiones, en términos de clase, de las de aquellas mujeres de los sectores populares que abordó Díaz Lozano (2019).

cuya implementación podría mejorar las condiciones laborales de quienes hacemos IAP:

- **Eje formativo y acompañamiento de tareas.** Incorporar materias en el grado y en el posgrado que no sean solo de carácter optativo; e incluir la perspectiva de la IAP en materias troncales que actualmente no la incorporan. Profundizar la formación de les docentes de las áreas metodológica y epistemológica en esta perspectiva.  
Subsanar el seguimiento diferencial de las tareas: mientras existe un mayor acompañamiento en el proceso de escritura académica y/o en la presentación a congresos, las tareas que especialmente son intrínsecas a los procesos de la IAP (reuniones con las poblaciones con las cuales trabajamos, asambleas, elaboración y desarrollo de proyectos colaborativos, talleres, etcétera) no reciben la misma atención por parte de los equipos de investigación, directorxs y docentes;
- **Eje evaluación.** Es necesaria la formación de lxs evaluadorxs en la perspectiva de la IAP para abogar a una mayor sensibilización y, principalmente, a la visibilización de las problemáticas que son investigadas por quienes intervenimos desde la misma. Una evaluación atenta a las múltiples formas de hacer investigación problematizaría la jerarquización de estas actividades. Además, creemos de suma importancia que se incorpore a los sistemas de carga de datos de la trayectoria académica (como el SIGEVA) la posibilidad de incluir las tareas colaborativas y/o de intervención territorial realizadas por les becaries que investigan en el marco de esta perspectiva;
- **Eje salud y seguridad.** Garantizar la seguridad de becaries y referentes durante el trabajo realizado en conjunto, ya sea en el territorio de les interlocutores como en los espacios laborales estrictamente de becaries. Particularmente en el contexto de la pandemia es necesario que el Estado provea a quienes realizan IAP barbijos del CONICET, alcohol en gel y vacunas<sup>5</sup> ;
- **Eje financiamiento.** Consideramos necesario administrar los recursos económicos según las necesidades de investigaciones inscriptas en procesos de IAP. Para ello creemos fundamental descentralizar la distribución de los

---

<sup>5</sup> Durante la campaña de vacunación contra el covid-19, lxs docentes universitarios formaron parte del grupo prioritario, no así aquellxs becaries UNLP sin cargo docente. Frente a ello creemos necesario que les becaries UNLP, principalmente les que cumplen tareas enmarcadas en procesos de IAP como trabajo presencial y territorial junto a poblaciones cuya situación de precariedad vital hace que sean parte de los grupos de riesgo, deben ser vacunadxs con prioridad.

mismos por parte de las instituciones de financiamiento, es decir que quienes están llevando adelante estas tareas puedan decidir sobre la utilización y distribución de los recursos. En este sentido, entendemos que es esencial en estas decisiones la inclusión de lxs interlocutores no académiques<sup>6</sup> formalmente dentro de los proyectos, de esta forma podríamos acreditar su contribución al proyecto, y cubrir sus gastos de movilidad, viáticos y sus retribuciones económicas. En este sentido, consideramos indispensable que haya subsidios o salarios para les interlocutores que trabajan en conjunto con les becaries; recordemos que les mismos para poder trabajar junto a nosotres deben descuidar tiempo de sus trabajos precarios.

### **Algunas reflexiones finales**

A lo largo de este ensayo, expusimos algunas ideas iniciales en relación a la perspectiva de la IAP como forma de trabajo que discute con los esquemas tradicionales de la producción de conocimiento científico. El trabajo fue realizado con el objetivo de visibilizar y difundir los procesos de investigaciones situadas de becaries UNLP que se encuentran trabajando desde la IAP y las estrategias construidas en contextos de crisis como el actual. En primer lugar, se realizó una presentación de los casos y las tareas llevadas a cabo en el marco de las investigaciones ligadas fundamentalmente a las demandas emergidas en contexto de pandemia. En segundo lugar, realizamos una breve descripción de las tareas realizadas junto con sus objetivos según cada caso. Finalmente, desarrollamos algunas ideas iniciales para pensar un encuadre conceptual para estos trabajos que aparecen ocultos en la esfera académica en general (o no se incluyen como tareas acreditables en un proceso de investigación).

A partir de este recorrido queremos compartir dos cuestiones, por un lado, que las tareas de cuidados, en el caso de las investigadoras en formación, exceden el ámbito familiar y/o doméstico, ya que realizamos numerosas y diversas tareas de cuidados comunitarios presenciales o virtuales dentro en el marco de los trabajos enmarcados en la IAP. Sostenemos la importancia de visibilizar y nombrar todas estas tareas que generalmente las mujeres y disidencias sexuales llevamos adelante con el fin de no perpetuar la reproducción de trayectorias académicas desiguales en términos de género. Sumado a ello, queremos subrayar que para cumplir los objetivos de la IAP, entre los cuales se encuentran las denuncias de la

---

<sup>6</sup> Actualmente en los proyectos de investigación solo pueden ser miembros becaries, investigadores y estudiantes; mientras que aquellos referentes e interlocutores que trabajan junto a nosotres quedan excluides de los mismos o reducidos al objeto de estudio del proyecto.



vulneración de los derechos de los colectivos con las cuales trabajamos y el acompañamiento activo en sus luchas, resulta indispensable ser creativos frente al nuevo contexto de pandemia y ASPO, en pos de construir estrategias de trabajo para contextos de crisis. En este sentido la ciencia y el trabajo interdisciplinario se tornan dimensiones fundamentales para poder desplegar y coordinar una pluralidad de actividades que permitan promover los derechos de las poblaciones cuyos derechos son cotidianamente vulnerados.

## BIBLIOGRAFÍA

DÍAZ LOZANO, Juliana. Triple presencia femenina en torno a los trabajos: mujeres de sectores populares, participación política y sostenibilidad de la

vida. *Tempo e Argumento*, Florianópolis, v. 12, n. 29, e0108, jan./abr. 2020. <http://dx.doi.org/10.5965/2175180312292020e0108>

FABBRI, L. (2013) *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular*. Rosario: Puño y Letra Ediciones.

FALS BORDA, O. y MD. ANISUR (1991). *Acción y conocimiento: Rompiendo el monopolio con la IAP*. Bogotá: Rahman.

FEDERICI, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.

----- (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

PÉREZ OROZCO, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. M. (2015). "Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad". *Fundación Foro Nueva Sociedad*. 256; 3-2015; 1-15. En línea: <<http://hdl.handle.net/11336/470>>